

ESTRATEGIAS DE LECTURA Y ESCRITURA A PARTIR DE “EL CASTILLO DE LOS DUENDES” DE ROSA QUIRÓS.¹

Dalia Peña Trujillo

Universidad de Panamá

Silvia Quezada Camberos

Universidad de Guadalajara

Resumen

Estas páginas exponen diversas estrategias de lectura y escritura a partir del cuento “El castillo de los duendes” de Rosa Quirós, a través de actividades dirigidas a niños de entre siete y ocho años de edad, situándose en el método de los lecto-juegos (Sastrías, 1992). El asunto principal gira en torno a la figura humanoide del duende, presente en el folklore latinoamericano oral y en la literatura de corte fantástico. Destaca las características del personaje, el espacio y el tiempo, elementos sustantivos de la descripción narrativa.

Palabras clave: narrativa latinoamericana, animación a la lectura, literatura fantástica, folklore, aluxes.

Hace unas semanas comenzaron las clases en México. Entre las estudiantes de intercambio llegó una jovencita de Yucatán que se llama Aruma. Le pregunté, para generar conversación, qué significaba su nombre, y me dijo muy seria: Significa “Noche”. En realidad yo quería hablar con ella acerca de los aluxes, una especie de duendes creados de barro, muy populares en el sureste mexicano, porque me encontraba preparando esta conferencia. ¿Qué sabes de los aluxes? Le dije enseguida. –Los aluxes son los guardianes de la tierra, la gente ya casi no los hace, pero se formaban con barro y se enterraban junto a los árboles; había que darles de comer y beber todos los días, hasta que un día ya no los encontrabas, porque se habían convertido en humanos. Su trabajo entonces era cuidar de las casas de quienes les habían dado de comer y beber.

¹ Este artículo forma parte de la investigación binacional: Hacia una Historia de las literaturas comparadas

Confirmé mis lecturas. Los aluxes eran una especie de duendes, gnomos, de *goblins*. No proceden de la tradición europea, sino que están presentes en las culturas mesoamericanas. De origen folklórico, surgen en la oralidad unidos a la travesura y la protección del solar. Es un hecho que son trabajadores y organizados, de ahí que logran acumular riquezas, o protegerlas. Son entrometidos y en ocasiones, suele pensarse que habitan en nuestra casa moviendo de un lugar a otro nuestras pertenencias más preciadas, escondiéndolas de nuestra vista para que las olvidemos. El escritor Hernán Lara Zavala narra en “La conjura de los aluxes” que estos personajes corren, dan saltos y canturrean (Lara Zavala, 2013).

En cuanto a la percepción europea, Francisco de Goya representaba a los duendes con características humanoides, con rostro festivo y divertido, inteligente, provocador. Los muestra con manos grandes, que significan el hacer, así como la posesión. Los duendes son sabios y protectores. La cultura celta los rescata como seres boscosos, la española como habitantes del hogar. Tierra adentro en Panamá, los duendes viven en el campo, y representan seres imaginarios de cuidado. La escritora Rosa Quirós figura entre las autoras panameñas que recrean este tipo de temas regionales, de hondo apego al terruño. Entre su producción se encuentra el libro *Florechillas de montaña*, escrito en 1932. En dicho volumen, la Tía Rosita, como cariñosamente le llaman quienes la trataron, incluye textos alrededor del pueblo de Penonomé, Panamá, lugar de su nacimiento. Uno de ellos es “El castillo de los duendes”, relato que transita entre la literatura de corte realista y la fantástica.

La trama de “El castillo de los duendes” es muy sencilla: Cuenta la reunión de dos mujeres, una señorita y una lavandera. Mientras conversan, la señorita observa unas flores llamadas *Flor de Duendes* y animada por su belleza quiere tocarlas. La lavandera la previene: si lo hace puede molestar a los duendes, seres que pueden acarrearle grandes males. “El castillo de los duendes” se encuentra construido a modo de *myse en abyme*: hay una historia dentro de la historia. La

lavandera narra la historia de una niña robada por duendes, quien pierde el habla y enloquece. La señorita oye el cuento de modo respetuoso.

El texto de Rosa Quirós no es un cuento, ni tampoco está dirigido a los niños, para quienes lo único interesante es su tema. Su aportación radica en acercarnos a la tradición oral, y al tipo de textos que se contaba a los pequeños de los siglos recientes. El siglo XXI ha mostrado un cambio sustantivo en la manera de contar y de elaborar historias. ¿Significa que los cuentos de la tradición nacional deben desecharse? No. Antes bien, hay que considerar nuevas estrategias para reintegrarlos, porque en ellos podemos encontrar parte de nuestra identidad.

La prelectura

La motivación a la lectura se logra al crear expectativa, centrar la atención y establecer un clima propicio ante una lectura propuesta. Mónica Márquez Hermosillo (2012) propone 33 sugerencias de prelectura para captar el interés de los niños. De entre éstas, se han seleccionado cinco para “El castillo de los duendes”:

1. Mostrar algunos dibujos, láminas y fotografías de duendes al inicio de la sesión.
2. Traer un objeto de los que aparecen en el texto y presentarlo.
3. Contar una experiencia pasada relacionada con lo que leerán.
4. Pre enseñar vocabulario mostrándolo en carteles o diapositivas.
5. Al tratarse de un texto breve, dar unos minutos para leer en silencio.

La lectura

Nada sustituye la lectura personal. Sin embargo, las diversas modalidades permiten sociabilizar el texto. La paciencia del mediador ante las dificultades de lectura del niño es base para generarle confianza. Es un hecho que una segunda lectura por parte del profesor apoya la comprensión del escrito. En el caso del cuento que nos ocupa, se ha seleccionado sólo un fragmento:

...Mi abuelo dice que es cosa bonita verlos salir en fila larguísima del fondo del agua; se van agrupando hasta el bosquecito de flores; van danzando y se pierden entre el monte, de manera muy ligera. Tienen los cabellos dorados y los pies muy chiquitos. Bajo la sombra de los cornosuelos, gustan mucho de pasar las horas de calor. A veces, cuando están de humor, enseñan una totumita de oro, que es la que usan para engañar a las pobres criaturitas (Quirós 50).

La tipografía más pequeña pide que los lectores bajen la voz al leer, como si lo hicieran en secreto. Ese elemento destacado será la base del juego, porque el mediador ha colocado una totuma con monedas de chocolate en alguna parte del salón, ocultándola a simple vista. Al finalizar la sesión de trabajo, pedirá a los participantes su localización.

Otra idea para la lectura del fragmento nos la ofrece Márquez en su listado de 99 estrategias: “Se trata de leer como lo harían distintos tipos de personajes: un niño pequeño, un presidente, un sacerdote, una viejecita, un payaso” (Márquez 30).

La siguiente opción, relacionada con la escritura, es convertir el relato de Quirós en microcuento. Para hacerlo, tienen que saber el significado de la palabra peripecia. El mediador (a) explica que en el relato se cuentan acciones, sin que pase nada asombroso, ni repentino. En cambio, en el microcuento, sucede de pronto un evento que lo cambia todo, asombrando a quien lee o escucha. Invita a los niños a que inventen una peripecia.

Peripecia. 1. f. En el drama o en cualquier otra composición análoga, mudanza repentina de situación debida a un accidente imprevisto que cambia el estado de las cosas.

Esta actividad forma parte del proceso de postlectura, fase caracterizada por la relectura y la expresión de la lectura.

La postlectura

Es la etapa en la cual se incluye la escritura procedente de una lectura. Se sugiere hacer un listado de palabras clave para entender mejor el texto: duende, gnomos, goblin, cornezuelo, totuma. Aquí un ejemplo de tarjeta:

Duende.

1. m. Espíritu fantástico del que se dice que habita en algunas casas y que travesa, causando en ellas trastorno y estruendo. Aparece con figura de viejo o de niño en las narraciones tradicionales.

Real Academia Española. Diccionario Usual. Disponible en: <http://buscon.rae.es>, consultado 20 junio 2014.

Con estas mismas palabras el niño puede armar una sopa de letras, un crucigrama o inventar una adivinanza. Otra sugerencia es describir a los personajes de la historia, como se muestra en la tarjeta adjunta. Lo verdaderamente importante es la utilización adecuada del tiempo: hay que seleccionar las estrategias para cada tipo de grupo. Las siguientes son opciones para el mediador:

- a) El mediador narra el texto completo de Rosa Quirós. Los participantes lo cuentan al revés, comenzando por el final. Un niño lo escribe de nuevo.
- b) Después de leer el relato al revés, se piensa en efectos especiales para cada parte del cuento. Cuando ya se pusieron de acuerdo y ensayaron, el adulto lee por segunda vez mientras los demás van haciendo los efectos acordados (Márquez 33).

En el libro *La metaficción como un juego de niños*, María Cecilia Díaz, pone en práctica la idea de ya no conceptualizar a la literatura infantil como un “idílico y pacífico mundo” (7), tal como los

adultos queremos seguir viendo al género que hasta hace pocos años admitía sólo historias cerradas, con una tendencia socializadora de “transmitir a las nuevas generaciones los valores y la visión de mundo vigente y deseable en una determinada cultura y no a su cuestionamiento o sustitución por otras visiones menos consensuadas” (7) donde difícilmente cabía la experimentación, reservada al público adulto.

Ante la pregunta: Cómo elegir un buen sitio web para niños, los profesores Cibelea Peña y José Urriola proponen algunos sitios, entre ellos el www.cervantes.com, cuya página se organiza en cuatro apartados: la Biblioteca encantada; la Lírica popular de tradición infantil; los Clásicos de literatura infantil y la Literatura popular de tradición infantil. Cada mediador buscará lo que acomode a sus intereses, y para estar cierto de sus elecciones, puede sistematizar una biblioteca virtual y utilizar la ficha modelo que los autores venezolanos proponen, de este modo se complacerá a quienes gustan de leer en medios virtuales.

Rosa Quirós. (Lo que el instructor debe saber)

Sebastián Aparicio Quirós contrajo matrimonio con Alfreda Pezet y de esa unión nacieron ocho hijas. Una de ellas bautizada con el nombre de Rosa Catalina tuvo una vida muy interesante desplegada en el campo de la educación, pues a pesar de que en la escolaridad media no estudió para ser maestra, demostró tener gran vocación para este ejercicio asido fuertemente a su afición por las letras, dos aspectos que deben ser puestos de relieve cuando de ella se hable.

Rosa Catalina vivió muchos años, como ocurrió con casi todas sus hermanas, la que más, falleció cuando tenía 103 años. Rosa nació el 6 de mayo de 1898 y ya nonagenaria, cerró sus ojos para siempre el 30 de julio de 1997. Había cumplido noventa y nueve años.

Asistió a la escuela primaria en Penonomé, su pueblo natal. Fue en los primeros años de la República, cuando se iniciaba el repunte de la educación después de las calamidades del periodo

departamental, del cierre de todas las escuelas debido a la Guerra de los Mil Días y de tantos otros conflictos en un Panamá repleto de carencias en materia de salud y bienestar social. Hay que pensar que para los tiempos cuando Penonomé empezó a conocer las ventajas de la luz eléctrica, el acueducto y el alcantarillado, ya Rosa Catalina maduraba la idea de arreglar su maleta para salir del país rumbo a otras metas.

Rosa estudió en la Escuela Profesional gracias a una beca otorgada por el gobierno de la República, cuando era Presidente el Dr. Belisario Porras. Tal vez esta decisión del Ejecutivo tuvo su génesis en algo ocurrido cuando ella era una niña de primaria. El Presidente había presenciado lucida actuación cultural de la estudiante, en ocasión de visita realizada a Penonomé, en compañía de don Guillermo Andreve, Secretario de Instrucción Pública en ese entonces, de acuerdo a los términos actuales, el Ministro de Educación.

En la Escuela Profesional realizó estudios de Economía Doméstica y al finalizarlos en el año 1917, vuelve a su pueblo llena de juventud, preparada cultural y académicamente para servirle a la comunidad. Académicamente, de acuerdo a las condiciones de aquellos tiempos, cuando en la escolaridad primaria y secundaria se adquiría una sólida formación. En Panamá aún no existían universidades, conquista del tercer decenio del siglo XX, gracias a las gestiones de dos coclesanos: Octavio Méndez Pereira y Harmodio Arias, Presidente de la República.

Dos años después de haber culminado su educación media, a pesar de su esmerada participación en la vida cívica de Penonomé, con la organización de obras de teatro en las que actuaban aficionados jóvenes de la comunidad y de su entrega en bien de la cultura, quiso dar vuelo a otras aspiraciones: Seguir la vida conventual. Estimulada por ese deseo, nacido bajo el influjo de las prácticas de fe cumplidas en el seno de su familia, ingresó al convento de las Hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús en Lima, donde se llamó Madre María Magdalena; pero esas, sus caras ilusiones, se vieron truncadas por motivos de salud y regresó a

Panamá. De su cultura religiosa mantuvo siempre inmenso amor por el Santísimo Sacramento y devoción por santa Rosa de Lima, de la que cuidó en su casa una imagen. La misma que salía en las procesiones organizadas por la iglesia y como ella era tan delicada en sus responsabilidades, le tenía un vestido para estar en casa y otro para salir.

Antes de su retorno a los patrios lares, ejerció el magisterio en el Colegio Miraflores de la Reparación donde laboró varios años, incluso como Directora del Jardín de Infantes. La estancia limeña fue muy positiva para sus gestiones posteriores porque en Panamá, tras haber dedicado muchos años al magisterio rural, pasó al *kindergarden* lo que constituyó la pasión de su vida y su gran realización.

No huelga decir que en Perú estuvo bien informada del método Montessori, comentado en artículo que publicó en revista panameña. En ese texto expresa su opinión acerca de cómo debe ser impartida la educación de los niños y muestra ligero antagonismo con algunas prácticas del renombrado sistema educativo, a pesar de reconocer las excelencias del mismo. Rosa Quirós Pezet tenía su punto de vista y supo exponerlo con argumentos de peso, propios de su carácter, su manera de enfocar la vida y sobre todo, del sentido maternal puesto a disposición de las tareas escolares desempeñadas con rectitud y dulzura. Ser de carácter férreo no riñe con la bondad ni es desamor; ser comprensivo no significa ser débil y quizás por ahí enfocó su credo pedagógico. Traemos siquiera unas cuantas líneas de la referida publicación. Lo hacemos con la aclaración de que la copia no dice fecha ni título de la revista. Algo nos hace suponer que se trata de la revista Épocas que se mantuvo en circulación en Panamá a finales de los años cuarenta, revista a la que tuvieron acceso distinguidos representantes de la cultura panameña. En relación con los niños se expresa así:

“Llegar a su salón, significa para él llegar a un lugar donde estará por varias horas con sus compañeritos; vivirá cantando, recitando, haciendo dibujo libre, en donde

marcará la capacidad de su cerebro infantil...irá a paseos, en donde la naturaleza cantará con ellos.

Jugará bajo la vigilancia del maestro, para que vaya encauzando su cultura; y dormirá si sí lo desea, ya que muchos factores concurren en ello" (s/f 23)

El pensar en la revista *Épocas* como receptora de un trabajo de Rosa Quirós aunque no pasa de ser una suposición, se basa en el hecho de que una de la entregas incluye una recopilación de anécdotas escritas por ella, todas acerca de sus experiencias en el aula del *Kinder*. Yo las encuentro muy simpáticas y originales. Las acoge el título *Jardín de la Infancia de Penonomé* (Rasgos de inteligencia) (1949, 37). Una de las referidas anécdotas se refiere a la práctica del dibujo y la capacidad de observación de los niños. Dice así:

"Una graciosa chiquilla me esperaba ufana, feliz! Qué trabajo tan lindo! Una maceta de flores rojas y verdes hojas!

-Muy lindo, hijita. Muy lindo! Pero veo en la maceta algo así como un paraguas. ¿Por qué no lo dejaste a un lado?

-No tía, me dijo la pequeña hablándome con los ojos!

-"Ud. No ve que es un paraguas de sapo! Yo lo he visto así en una mata de mi casa!"

Destacar su magisterio es de obligatorio cumplimiento. En la misma medida, su producción literaria. Estos son dos trazos de su personalidad que los biógrafos no podrán omitir porque el vacío sería insalvable. Del magisterio, el *kindergarden*; en el terreno de las letras, sus libros y su afán por promover el gusto por la lectura. En ambas direcciones se manifiesta su talento artístico y es donde se ven más profundamente marcadas las huellas de su creatividad y la hondura de sus inquietudes socioculturales.

El título de cada obra insinúa la intención que la acompaña, pero dejamos constancia de que el contenido a veces no se torna muy infantil por su elevado sesgo, aunque los niños suelen darnos sorpresas y tener alcances insospechados. Los libros son: *Junquillos* (1960), *Florechillas de montaña* (1963), *Miniaturas* (1964), *Madre* (1979), en su mayoría publicados en España, donde el sacerdote Antonio Corredor García hacía de editor y quizás también los distribuía.

Su magisterio rural fue en los tiempos de los grandes lodazales, de andar a caballo o caminando, pero feliz por la montaña vista como Dios la había creado, intacta, de aire puro y caudalosos ríos de aguas cristalinas. Así lo dejó entrever en sus escritos aderezados con un léxico que hace respirar esos aires campestres salpicados de flores, de cumbres boscosas y trinos de aves; pero también se desprende de sus palabras la pena que le ocasionaban las condiciones del campesino y las escuelas. Esta experiencia es reconocible en *El maestro rural*, una de las piezas publicadas en el libro *Florechillas de montaña* del que traemos unas líneas, en homenaje a ella misma y a tantos educadores identificados con este apostolado. Dice así:

“¡Qué bien puedes hablarnos del inmenso sacrificio que llevas contigo, y que no brilla, porque está oculto entre el paraje, como lo estás tú en la humilde casita donde llenas las horas que corresponden al descanso!

¡Dinos de tu fecunda labor ayudada por un salón con unos cuantos bancos! ¡Explica el prodigio que llevas a efecto logrando que tus alumnos te presenten los indispensables útiles: un lápiz, un cuaderno!” (Quirós 25).

Demostró inclinación por la literatura en prosas y versos; pero observamos que aun en su prosa está presente su más encendida poesía; que también en los textos apegados a lo expositivo se manifiesta la voz lírica de quien valora las riquezas del espíritu y tiene recursos para enunciarlos. El intitulado *Madre* ilustra estas apreciaciones. Veamos una breve cita escrita un 8 de diciembre, día de la madre en Panamá:

“Me acerco a ti madre, en este fasto día, sublime bajo todos los conceptos. Claro y transparente como el amor materno; fresco y radiante como la aurora; tierno como la primera mirada de tu niño y profundo en su meditación, como severa es tu responsabilidad en el hogar” (Quirós 5).

Rosa conoció la maternidad pues formó familia con un ciudadano estadounidense avecindado en Panamá que era funcionario de su gobierno en la antigua Zona del Canal. Tuvieron seis hijos, pero cinco de ellos dejaron este mundo casi al nacer. Solo le quedó Frank, a quien se dedicó con el alma y la vida plena de amor. El niño bautizado con el mismo nombre su padre, Frank Martin, estudió unos años en la Zona del Canal y la educación media, o sea, el bachillerato, en el Colegio La Salle. Después, al decidir una carrera universitaria, lo enviaron a España. En Cádiz cursó la carrera de medicina. En Cádiz contrajo matrimonio con Ana María Pérez Bustamante y de esa unión nacieron seis hijas que fueron para “alita” como ellas dicen, su gran felicidad.

Algunas labores de la vida hogareña quizás fallaron. Rosa, por ejemplo, jamás hubiera podido escribir como Laura Esquivel porque si algo rechazó tajantemente fue la cocina. Ahí no estaban sus fortalezas. En cambio, de manera ordenada, pulcra y detallista, organizaba álbumes para la historia de la familia, del país y del mundo. Fotografías, recortes de periódicos, publicaciones, cartas como las cruzadas con Charles de Gaulle, Winston Churchill y el literato español José María Pemán. Dejó objetos y tantas otras cosas, que se abren como un amplio abanico de posibilidades para escribir la historia de la humanidad si nos lo proponemos.

Del hijo hemos de decir que fue enteramente fiel a las enseñanzas impartidas en el hogar. Frank fue un gran panameño y excelente médico. Demostró lealtad a los principios practicados desde la infancia y con dignidad, asumió los estragos de las dolorosas molestias que lo llevaron a la tumba primero que a su madre.

Tía Rosita sufría mucho al ver los cambios que se operaban en el mundo, en Panamá y en Penonomé. Eso lo recuerda muy bien la gente de su pueblo que conoció sus inquietudes, gran parte de las cuales quedaron registradas para siempre en su obra literaria. Es el caso, de la desazón sentida cuando veía transformaciones en edificios que debieron ser preservados como parte de nuestro patrimonio cultural, de las costumbres, el folklore, de la golpeada naturaleza, la familia y todo cuanto revela alto sentido de identidad y pertenencia, dos virtudes ciudadanas ampliamente desplegadas en su obra. Leer los libros es entrar en ello.

Ella no veía armonía, porque efectivamente no existe, entre restauración y reconstrucción, porque la segunda trae aparejada la desaparición de estructuras y una serie de cambios desfavorables para salvaguardar testimonios de la cultura. Por eso recogió muchos fragmentos de objetos, de altares, de campanas, de casas, detalles personales de su hijo y sus nietas que pueden ser piezas de museo, aptos para desentrañar en los vestigios del pasado, entre muchas otras cosas, el sentido del arte, las costumbres, hasta su particular manera de vestir, no por los dictados de la moda de lo que estaba muy ajena, sino porque en la sencillez demostró su personalidad. Qué decir del amor que como ingrediente de todo lo demás, expone claramente una visión humanística tan reclamada en nuestros días, ante la complejidad de las relaciones y la deteriorada convivencia fraterna. En esa forma, resguardó objetos materiales y retazos espirituales almacenados en su literatura, tanto la de creación, como aquella en la que combina lo propio con textos de la literatura universal.

Leer *Floreillas de montaña* es caracterizar el siglo XX, no como lo haría un historiador, porque la historiografía no sigue los mismos moldes de la literatura. La historia procura ser más objetiva y concreta aunque secuestre datos; la literatura en cambio, es más espiritual pues aunque diga verdades, las reviste con los componentes de la belleza aportadas por las metáforas y otras figuras literarias, es decir, rinde culto a lo cualitativo y deja lo cuantitativo a otras disciplinas.

Este libro es interesante también por los procedimientos técnicos utilizados por la autora en materia de narrativa. Es el caso del relato enmarcado al que se refirió Silvia Quezada, y que hemos localizado en otras piezas de ese mismo libro. Acude para reforzar estas palabras, el intitulado: Aquí vendrán a dar toíticas las piedades de la República (80).

Lo que intentamos transmitir es que los años de Rosa Quirós como maestra de kínder constituyen una etapa de la educación en Panamá. El saludo de la bandera todos los lunes con una muy pequeña bandera que era para el niño un honor, sostener en sus manos. Las excursiones de los niños a visitar un árbol de corotú y entrar en contacto con personas de la comunidad que los saludaban a su paso y les decían: ¿Para dónde van esos niños tan lindos? Y el coro de voces infantiles respondía: A visitar el viejo y querido corotú; desfilar alrededor del parque cada niño con una banderita en la mano, cantando Panamá la Patria Mía y marchando al ritmo de una tambora para festejar las fiestas patrias; cantar, recitar poemas de la propia inspiración de la maestra, leer piezas narrativas de las que es autora la propia maestra; las veladas, los actos culturales, aquella solemnidad del acto de graduación de manera que los niños se sentían con un diploma en las manos, son acciones que al ser evocadas, proponen patrones y métodos de enseñanza- aprendizaje que bien podrían repetirse.

Por eso el sueño que nosotros les regalamos es imitar su ejemplo. Si no tenemos “el viejo y querido corotú” inculquemos el amor por otro árbol que despierte en ellos el sentido de amar la naturaleza. Los tiempos no son propicios para serenatas nocturnas, pero podríamos ir de día, visitar una casa y decir por ejemplo: Señora, los niños del kínder están aquí para que escuche un canto. Nos lo enseñó la maestra. Otro día, en otra casa un poema y otro día la narración de un cuento.

¿Qué le podemos agregar nosotros a la producción literaria de tía Rosita? ¿Qué lecturas podemos hacer de ella? Pienso en las excursiones que ella organizaba. Traer a los niños al parque y leerles en el sitio los textos que ella dejó en Florecillas de montaña acerca de las verjas que lo

circundan; los árboles, la PALMA DE LA LIBERTAD que ya no existe, cuyo valor histórico descansa en que fue “sembrada en 1824, acogiendo la Proclama de EL LIBERTADOR, de que en pueblos y villas se sembrara para conmemorar la Batalla de Ayacucho que selló la libertad de AMÉRICA!”, según narra el historiador Gaspar Rosas Quirós en Coclé de Natá (1999, 214). Leer a los niños tantas narraciones hermosas de viejas costumbres, de cómo eran los ríos, las familias, el traje típico nacional, el sombrero penonomeño, la vida toda porque en la obra literaria de Rosa Quirós nada falta.

Esta meritoria labor fue reconocida por las autoridades de educación en el país, en virtud de lo cual, en 1986, fue galardonada con la medalla Manuel José Hurtado, en sencilla ceremonia celebrada en la residencia familiar. A continuación algo de la nota leída en los periódicos, en esa ocasión:

La ceremonia de imposición se llevó a cabo en su residencia, ya que la “Tía Rosita”, cuenta con muchos años, pero su blanca cabellera, su sonrisa afable aún son una esperanza para los niños...(s.d.)

No queremos dejar fuera del tintero unos datos: La orden Manuel José Hurtado coronó los reconocimientos que Rosa conquistó desde sus años infantiles y en la adolescencia en concursos literarios como el celebrado en 1916, cuando le fue otorgada medalla de oro y diploma, por haber ganado primer premio en la celebración de los Juegos Florales, los primeros celebrados en Panamá. Biografiar a Rosa Quirós es rescatar valores para proponer una forma de vida que estimula el aprendizaje, como también el tener voluntad para vencer los desafíos planteados en el camino de nuestra historia: Educación, salud, ambiente, prácticas culturales y un sinnúmero de asuntos aptos para revisar cómo vivimos y hacia dónde queremos llegar. Dicho de otro modo, biografiar lo vivido ejemplarmente, establece los cimientos para dar movilidad a la educación.

Cuando tía Rosita se dedicó a disfrutar la recompensa de sus esfuerzos en la escuela, la ternura se evaporó, porque cada palabra que brotaba de sus labios hacía honor a su nombre, porque su voz hacía florecer las sílabas.

Porque tía Rosita edificó con palabras, con sentimientos y acciones ética y moralmente nutridas. No construyó en la arena; construyó en la roca.

Referencias

- Abreu, Ermilo** (1969). *Didáctica de la lengua y la literatura española*, México: Oasis.
- Diccionario de la Real Academia Española, Diccionario usual*, disponible en:
<http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=duende>.
- Lara Zavala, Hernán** (2013). "La conjura de los aluxes" en *Revista de la Universidad, de México*.
Disponible en:
http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/264
- Márquez Hermosillo, Mónica** (2012). *Guía para impulsores a la lectura. Leer es una fiesta*. Centro Educativo Monarca, Zamora, México.
- Odarka, Gabriela** (1994). *Cómo motivar a la lectura y a la escritura*, de Silvia Quezada. DIF Municipal de Guadalajara/ Ayuntamiento de Guadalajara.
- Peña, Cybele y José Urriola** (2007). *Una guía para navegar con criterio lector. Colección formemos lectores*, Banco del Libro, Caracas.
- Quirós, Rosa** (1963). *Florechillas de montaña*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas.
- _____ (1979). *Madre*, República Dominicana.
- _____ (1949). Jardín de la Infancia de Penonomé, revista *Épocas*, septiembre, p 37.
- _____ (1998). *Coclé de Natá*, Primera Edición, Editorial Universitaria, Panamá.
- Sastrías, Martha** (2003). *Cómo motivar a los niños a leer. Lecto-juegos y algo más* (1992), Séptima reimpresión, Editorial Pax, México.
- Silva- Díaz, María Cecilia** (2005). *La metaficción como un juego de niños*, Editorial Banco de Libros, Caracas.